

Domingo 1º. Cuaresma, Ciclo A

Has la noche noche y el día día y vivirás con alegría.

Nuevamente ha llegado la cuaresma e inmediatamente surge la pregunta de qué tan reales fueron las tentaciones de Cristo en el desierto a instigación del demonio. ¿Qué tan serio considera Cristo al demonio? ¿Será que en nuestra vida y en la vida de los cristianos seguimos considerando al demonio como cosa de poca monta, haciéndolo el hazmerreír del baile del torito, representándolo con cuernos y con cola, vistiéndolo de rojo, con un chicote en la mano para espantar a los niños? ¿No será sintomático de alguien que no ha destacado considerarlo como un "simple diablo"?

La verdad es que Cristo sí tomó en serio la existencia del demonio y permitió ser tentado por él, pero más importante será decir que el hecho de haber vencido de él será clave para la historia posterior de nuestra humanidad, pues si Cristo venció como representante de nuestra humanidad y siendo verdaderamente hombre, entonces hay esperanzas de que también los hombres podremos vencer en las luchas y las tentaciones de cada día. Todavía podemos preguntarnos si el demonio conocía la verdadera identidad de Cristo Jesús, pues las tentaciones vienen dadas después de que en el bautismo de Jesús el Padre declara que él es su Hijo. Antes de entrar en detalle de las tres tentaciones, conviene decir que eso no fue una obra de teatro bien orquestada, sino una verdadera tentación, donde el demonio sale triplemente derrotado, sin dejar de mencionar que esas tres no fueron las únicas tentaciones de Cristo, pues de una u otra forma muchas gentes tentaron a Cristo, desde las autoridades civiles y religiosas, los fariseos, los mismo apóstoles e incluso sus mismos parientes cuando lo consideraron una vergüenza para su pueblo.

La primera tentación tiene que ver con el mesianismo de Jesús. Había un plan de salvación y lo que el demonio propone es un camino más fácil, convertir las piedras en panes, lo que daría oportunidad a que todo mundo lo siguiera, pues con el vientre lleno, ya no tendría que esforzarse por buscar sus corazones, pues de esa forma lo seguirían las gentes siempre que no modificara su actitud, pues a lo mejor en el fondo las gentes no buscaban amor sino saciar su hambre y su sed, como un símbolo de todas las necesidades corporales. Pero Cristo supo decir no, a un mesianismo facilón, de relumbrón. No vino a repartir pan, sino a sembrar la Palabra Dios que es la que verdaderamente puede saciar el hambre de los hombres y la que

conseguirá el pan precisamente para todos ellos. Por cierto, a su tiempo, Jesús multiplicó los panes, pero no cuando el demonio lo proponía así.

La segunda tentación viene dada por la invitación demoníaca de arrojarse aparatosamente, delante de todos de una manera exitosa, en la plaza del templo, lo que le evitaría toda entrega, toda la sangre y toda la redención. Bastaría mostrarse espectacularmente ante todos y todos lo seguirán como siguen a cualquier charlatán con visos de saber lo que hace. Los milagros tienen algo de aparatoso que conmueve. A su tiempo Jesús hará milagros pero en confirmación de su mensaje. Por segunda vez, Cristo afirma el seguimiento de su Padre, sin desviarse ni a derecha ni izquierda, pues no pondría de ninguna forma la voluntad del Padre a su propio servicio. No se presta a un milagro trampa, prefería el camino más lento de la predicación, al espectáculo fosforescente y apantallador.

La tercera tentación puede parecer muy burda, pero es donde mejor se refleja el demonio que quiere hacerse pasar por un ídolo o semidiós, que supuestamente tiene poder sobre los hombres y sobre los reinos. Pide una inclinación para entregarle él su poder y su fuerza, pero Cristo muestra que a Dios no hay que tentarle: "Retírate, Satanás, porque está escrito: Adoras al Señor tu dios y a él solo servirás". El demonio sugiere que si Cristo viene a salvar al mundo, se decida en primer lugar por dominar a los hombres, y ellos mismos le seguirían como mansos corderitos, pero prefiere Cristo la libertad del hombre, para que en la libertad el hombre se sienta plenamente hombre y en camino de salvación. Recordemos que en el ánimo de los judíos siempre hubo el deseo de liberarse de todos los yugos de los pueblos dominadores y él a su vez convertirse en amo y señor de los pueblos. Con todo esto Cristo, fortalecido con la ayuda de la soledad, la compañía de su Padre y las mismas tentaciones del demonio quedó preparado para emprender el arduo camino de la cruz, el único capaz de salvar al mundo.

¿Qué tendremos que hacer los cristianos para fortalecer nuestros corazones y hacernos invencibles frente a la tentación? Imitemos a Cristo en su entrega y en su fidelidad a toda costa al plan de salvación para todos los hombres.

El Padre Alberto Ramirez espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx